IDENTIDAD CATÓLICA E IDENTIDAD NACIONAL

Homilía de monseñor Carmelo Juan Giaquinta, arzobispo emérito de Resistencia para el domingo de la Santísima Trinidad
(7 de junio 2009)

I. La solemnidad de la Santísima Trinidad
y los orígenes de nuestra Ciudad Capital

1. Al celebrar la solemnidad de la Santísima Trinidad, es probable que pocos recuerden que nuestra ciudad, conocida por el nombre de su puerto, lleva este nombre desde que Juan de Garay la refundó en 1580 en una fecha como hoy.

¿Qué significa la palabra "Santísima Trinidad"? ¿Y qué puede significar que nuestra ciudad lleve este nombre?

2. La palabra "Trinidad" no está en el Nuevo Testamento, pero fue acuñada por las primeras generaciones cristianas para expresar la misteriosa realidad de Dios revelada por Jesucristo, en la cual él nos mandó evangelizar y bautizar a todos los pueblos: *"en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo" (Mt 28,19),*

3. Que una ciudad lleve este nombre, manifiesta ciertamente la fe cristiana de los hombres que la fundaron. Incluso, el valor que lo religioso tenía para ellos en el orden temporal, al punto que los alentó a la travesía del océano y a iniciar aquí una experiencia social nueva. No significa, sin embargo, que en ellos todo fuese cristiano. Ni que la evangelización y el bautismo mandados por Jesucristo se obtengan por la imposición de un nombre cristiano a una realidad terrena.

II. Identidad religiosa de un pueblo: verdad e idolatría

4. Esto nos mete de lleno en el tema de la identidad católica de la Argentina que, probablemente, se ponga sobre el tapete con la celebración del Bicentenario 2010-2016. No importa lidiar con los que niegan el valor de lo religioso como determinante de toda cultura humana. Importa que los cristianos reflexionemos sobre lo que queremos decir cuando hablamos de la identidad católica de la Argentina. Según lo entendamos, podremos iniciar una Nueva Evangelización de nuestra Patria y contribuir positivamente a su identidad como Nación. O permaneceremos anclados en una visión arcaica de lo católico, con el consiguiente declinar del espíritu misionero de la Iglesia, la pérdida de la fe de nuestro pueblo y su repercusión negativa en la Nación.

4. Todo el Antiguo Testamento es la exaltación de las maravillas de Dios obradas en Israel en el pasado. Lo muestra la primera lectura de hoy, tomada del Deuteronomio: *"Pregúntale al tiempo pasado,… si de un extremo al otro del cielo sucedió alguna vez algo tan admirable o se oyó una cosa semejante. ¿Qué pueblo oyó la voz de Dios…? ¿O qué dios intentó venir a tomar para sí una nación… con milagros, signos y prodigios?" (Deut 4,32-34).*

Esta consideración de las grandezas divinas llevaba a los israelitas piadosos a la gratitud a Dios y a vivir conforme a sus preceptos. A otros, en cambio, los llevaba a una actitud idolátrica de su herencia religiosa, que les generaba una falsa seguridad y les justificaba seguir viviendo como paganos. El profeta Jeremías denuncia esta actitud: *"No se fíen de palabras ilusorias: 'iAquí está el Templo del Señor, el Templo del Señor, el Templo del Señor!'. Si ustedes enmiendan realmente su conducta y sus acciones…, entones yo haré que ustedes habiten este lugar" (Jer 7,4-7).* Al profeta le costó cara su denuncia. Por decir que Dios trataría al Templo de Jerusalén *"como traté a Siló y haré de esta ciudad una maldición para todas las naciones de la tierra" (Jer 26,6),* lo acusaron como *"reo de muerte" (v.11).* La denuncia de la actitud idolátrica del pasado religioso es constante en la Biblia. Lo hace Juan Bautista: *"No se contenten con decir: 'Tenemos por padre a Abraham'. Porque yo les digo que de estas piedras Dios puede hacer surgir hijos de Abraham" (Mt 3,9).* Y también, Jesús: *"Si ustedes fueran hijos de Abraham, obrarían como él" (Jn 8,39).* También es constante la violencia contra los que denuncian la falsa religiosidad. A Juan Bautista lo decapitaron y a Jesús lo crucificaron.

III. La identidad religiosa: don de Dios siempre nuevo

5. Por antigua que la fe sea en un pueblo, la fe en Dios uno y trino es siempre nueva. No basta contar con una genealogía gloriosa de antepasados cristianos. Cada uno se hace cristiano por la adhesión personal a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. No en vano el bautismo es precedido por una triple profesión de fe en cada una de las tres divinas personas. "¿Crees en Dios Padre…?, nos preguntaron. Y respondimos: "Sí, creo". Lo cual, bien traducido, significa: "Sí, le creo a Dios, le entrego mi vida y me comprometo a vivir según su voluntad". La fe es adherir a Dios no sólo con la mente. Así cree también el demonio. Es adherir a él con todo nuestro ser, también con el corazón.

6. En consecuencia, para decir que nuestro pueblo es cristiano no basta que tenga orígenes cristianos o cuente con valores cristianos en su acervo cultural. Lo es en la medida en que sus integrantes acepten el Evangelio de Jesucristo. Y saquen de él todas las consecuencias, para ser peregrinos ansiosos del cielo y ciudadanos honestos de la patria terrena. A tal fin los pastores lo hemos de proponer, con la palabra y el ejemplo, de manera siempre nueva. De este modo la afirmación de la identidad católica de nuestro pueblo será veraz, y no sólo apologética del pasado o polémica del presente.

Mons. Carmelo Giaquinta, *arzobispo emérito de Resistencia*